

la conducta de los que aspiran á la celebridad , no examino mas que el motivo secundario de sus acciones ; el primero es casi siempre el interes ó la vanidad. Pero sin entrar en estas discusiones , os diré sencillamente lo que pienso : los poetas quieren agradar, la poesía puede ser util.



CAPITULO LXXXI.

CONTINUACION DE LA BIBLIOTECA. LA MORAL.

La moral, nos dijo Euclides, no era en otro tiempo mas que un tejido de máximas. Pitágoras y sus primeros discípulos, atentos siempre á inquirir las causas, la ligaron á principios muy superiores á los espíritus vulgares : con lo que se convirtió en ciencia, y se conoció al hombre, á lo menos en cuanto puede ser conocido ; pero dejó de serlo luego que los sofistas extendieron sus dudas sobre las verdades mas útiles. Persuadido Sócrates á que hemos nacido mas para

obrar, que para pensar, se aplicó menos á la teoría que á la práctica. Desechó las nociones abstractas; y bajo este punto de vista se puede decir que hizo bajar la filosofía á la tierra: sus discípulos explicaron su doctrina, y algunos la alteraron con ideas tan sublimes, que hicieron subir la moral al cielo. La escuela de Pitágoras creyó que debía renunciar algunas veces su lenguaje misterioso, para ilustrarnos sobre nuestras pasiones y nuestras obligaciones. Esto es lo que ejecutaron con feliz éxito Teages, Metopo y Arquitas.

Algunas obras suyas se hallaban colocadas en la biblioteca de Euclides, antes de las obras que Aristóteles ha compuesto sobre las costumbres. Hablando de la educacion de los Atenienses traté de exponer la doctrina de este último, que es perfectamente conforme con la de los primeros. Voy ahora á referir algunas observaciones que Euclides habia entresacado de muchas obras que habia reunido su diligencia.

La palabra *virtud* no significaba en su origen mas que la fuerza y vigor del cuerpo; y en este sentido dijo Homero la *virtud* de un caballo, como todavía se dice la *virtud* de un terreno. En adelante esta palabra significó lo mas estimable que hay en un objeto, y se usa hoy para expresar las calidades del entendimiento, y mas veces las del corazon.

El hombre solitario no tendria mas que dos sentimientos, el deseo y el temor: todos sus movimientos serian de perseguir ó huir. En la sociedad, estos dos sentimientos pueden ejercitarse sobre un gran número de objetos, por lo que se dividen en muchas especies, y de aquí nace la ambicion, el odio y los demas movimientos que agitan su alma. Pues como no hubiese recibido el deseo y el temor sino para su conservacion, es necesario que todos sus afectos concurren tanto á su conservacion como á la de los demas. Cuando arreglados por la recta razon, producen este dichoso efecto, entonces son virtudes.

Se distinguen cuatro virtudes principales: la fortaleza, la justicia, la prudencia y la templanza. Esta distincion que todos saben, supone conocimientos profundos en los que la establecieron. Las dos primeras, mas estimables, porque su utilidad es mas general, se dirigen á la conservacion de la sociedad; la fortaleza ó el valor en la guerra, y la justicia en la paz. Las otras dos se dirigen á nuestra utilidad particular. En un clima en que la imaginacion es tan viva, y las pasiones tan fogosas, la prudencia debia ser la primera prenda del entendimiento, y la justicia la primera del corazon.

Lisis preguntó, que si los filósofos se dividian sobre algunos puntos de moral. Algunas veces,

respondió Euclides, y ved aquí algunos ejemplos.

Se establece por principio que para que sea virtuosa ó viciosa una accion debe ser voluntaria, y en consecuencia se trata de saber si nosotros obramos libremente. Algunos autores excusan los delitos del amor y de la ira, porque segun ellos, estas pasiones son mas fuertes que nosotros; y podrian citar en su favor esta sentencia extraordinaria pronunciada en uno de nuestros tribunales. Acusado ante la justicia un hijo de haber herido á su padre, alegó en su defensa que su padre habia herido al suyo, y persuadidos los jueces á que la violencia de caracter era hereditaria en aquella familia, no se atrevieron á condenar al reo. Pero otros filósofos mas ilustrados impugnan semejantes decisiones. Ninguna pasion, dicen estos, nos puede arrastrar á pesar nuestro: toda fuerza que nos violenta es exterior y extranjerá á nosotros.

¿Es permitido vengarse de los enemigos? Algunos responden que sí, porque es conforme á la justicia repeler ultraje con ultraje. Sin embargo una virtud pura, halla mas grandeza de alma en olvidarlo. Esta es la que ha dictado estas máximas que hallareis en muchos autores: no hableis mal de vuestros enemigos: lejos de querer hacerles daño, tratad de convertir su odio en amistad. Decia uno á Diógenes: yo quiero

vengarme, decidme cómo. Haciéndoos mas virtuoso, respondió.

Sócrates hizo un precepto riguroso de este consejo. Desde la elevacion á que puede llegar la naturaleza humana, clamaba á los hombres: « nunca os es permitido dar mal por mal. »

Ciertos pueblos permiten el suicidio; pero Pitágoras y Sócrates, cuya autoridad es superior á la de estos pueblos, sostienen que ninguno tiene derecho para abandonar el puesto que Dios le ha señalado en esta vida.

Los ciudadanos de los pueblos comerciantes sacan interes de su dinero en el comercio; pero en el plan de una república fundada sobre la virtud, manda Platon prestar sin exigir interes alguno.

En todos tiempos se ha elogiado la probidad, la pureza de costumbres, y la beneficencia; en todos se ha declamado contra el homicidio, el adulterio, el perjurio, y todos los demas vicios. Los escritores mas corrompidos se ven precisados á anunciar una doctrina sana, y los mas atrevidos á desechar las consecuencias que se siguen de sus principios. Ninguno de ellos se atreveria á defender que vale mas cometer una injusticia que sufrirla.

No os sorprenderá que nuestras obligaciones estén trazadas en nuestras leyes, y en nuestros autores, pero sí, os quedareis sorprendido estu-

diando el espíritu de nuestras instituciones. Las fiestas, los espectáculos, las artes tuvieron en su origen entre nosotros un objeto moral, cuyo rastro se podría seguir fácilmente.

Algunos usos que parecen indiferentes, presentan á veces una lección patética. Se ha cuidado de erigir los templos de las Gracias en lugares expuestos á los ojos de todos, porque la gratitud nunca puede ser bastante manifiesta. Hasta en el mecanismo de nuestra lengua han introducido verdades preciosas las luces del instinto ó de la razón. Entre las antiguas fórmulas de política que usamos al principio de una carta, y en varias ocasiones, hay una digna de atención. En lugar de decir: *yo os saludo*, digo únicamente *haced el bien*; lo cual es deseado la mayor felicidad. La misma palabra* designa al que se distingue por su valor ó por su virtud, porque el ánimo es tan necesario al uno como á la otra. ¿Se quiere dar la idea de un hombre perfectamente virtuoso? Se le atribuye la hermosura y la bondad**; es decir, las dos calidades que mas ganan la admiración y la confianza.

Antes de poner fin á este artículo, debo hablaros de un género que hace tiempo ejercita á nuestros escritores, y es de los caracteres. Ved

* Ἄριστος, que se puede traducir *excelente*.

** Καλὸς καὶ ἀγαθὸς, *bello y bueno*.

por ejemplo con qué colores pinta Aristóteles la grandeza de alma.

Llamamos magnánimo aquel cuya alma elevada naturalmente no se deslumbra jamás por la prosperidad, ni se abate en la adversidad.

Entre todos los bienes exteriores, no hace caso sino de aquella consideración que adquiere y concede el honor. Las distinciones mas importantes no le alteran en su tranquilidad, porque le son debidas: renunciaria mas bien á todas que lograrlas por motivos ligeros, y por medio de gentes que él desprecia.

Como no conoce el temor, su odio, su amistad, cuanto hace y dice está á la vista; pero sus odios no son durables: persuadido á que la ofensa no podrá tocarle, la desprecia regularmente, y por fin la olvida.

Desea hacer cosas que pasen á la posteridad; pero nunca habla de sí mismo, porque no desea la alabanza. Quiere mas hacer beneficios que recibirlos. Hasta en sus menores acciones se descubre el sello de la grandeza: si adquiere, si desea satisfacer sus gustos particulares, le mueve mas la belleza que la utilidad.

Yo interrumpí á Euclides, diciéndole: añadid á eso, que si está encargado de los intereses de un gran Estado, desenvuelve en sus empresas y en sus tratados toda la nobleza de su alma; que para mantener el honor de su nación, lejos de

recurrir á los medios pequeños , solamente emplea la firmeza , la franqueza , y la superioridad de talento , y habreis bosquejado el retrato de aquel Arsamo , con quien yo pasé en Persia dias tan felices , y que de todos los verdaderos ciudadanos de aquel imperio , fué el único que no se afligió por verse en desgracia.

Tras esto hablé á Euclides de otro caracter que me mostraron en Persia , del cual solamente me quedé con los rasgos siguientes :

Yo consagro á la esposa de Arsamo el homenaje que la verdad debe á la virtud. Para hablar de su ingenio , seria preciso tener tanto como ella ; mas para hablar de su corazon , no bastaria su ingenio , sino tener su alma.

Fedima discierne de una mirada las diferentes relaciones de un objeto , y sabe expresarlas con una sola palabra. Parece que se acuerda algunas veces aun de lo que nunca ha aprendido. Con algunas nociones le seria facil seguir la historia de los desvarios del espíritu humano ; con algunos ejemplos no seguiria los del corazon : es muy puro y muy sencillo el suyo para concebirlos...

Podria contemplar sin avergonzarse la serie de pensamientos y sentimientos que ha tenido toda su vida. Su conducta ha probado que las virtudes , reuniéndose , no hacen mas que una ; ha probado tambien que una virtud como esta ,

es el medio mas seguro para adquirir la estimacion general , sin excitar envidia...

Al valor intrépido que da la energia de caracter , junta una bondad tan activa como inagotable : su alma siempre viva , parece que solo respira para la felicidad de los demas...

No tiene mas de una ambicion , y es la de agradar á su esposo : si en su juventud hubierais ensalzado las gracias de su semblante , y aquellas prendas de que solamente he dado una idea ligera , la hubierais lisonjeado menos , que si le hubierais hablado de Arsamo...

